

REVISTA MEDICA HONDUREÑA

ORGANO DE LA ASOCIACION MÉDICA HONDUREÑA

Director;

Dr. Salvador Paredes P.

Redactores:

Dr. Camilo Figueroa Dr. Manuel Larios

Córdova Dr. Manuel Cáceres Vijil

Secretario de redacción

Dr. Tito López Pineda

Administrador:

Dr. Manuel Castillo Barahona

Año II

Tegucigalpa, Honduras, C. A., Junio de 1931

Núm. 14

PAGINA DE LA DIRECCIÓN

----- ■■■■

Varios de nuestros consocios dedican gran parte de sus actividades al ejercicio de la medicina en general, poniéndose en contacto permanente con el inmenso grupo de las enfermedades tropicales y nos brindan de vez en cuando con uno que otro artículo, comentando los casos observados. El paludismo, la disentería, el parasitismo intestinal cuentan en primera línea; felizmente dichas entidades morbosas son ya bastante conocidas; sus medios de combate están a nuestro alcance y podemos dominarlas. No sucede lo mismo con la sífilis. Desde hace ya más de dos años me vengo ocupando con gran insistencia sobre la necesidad ineludible de todo médico de pensar siempre en la sífilis en presencia de todo individuo (nótese que no digo enfermo). Quizá sea extremado al afirmar tal sentencia, pero creo que pecar por un exceso de malicia produce mucho menos perjuicios a un sujeto que la inversa de no traer a la mente la idea de sífilis en individuos que talvez la poseen.

Bendita necedad la de ocuparse con frecuencia de un mismo tema, de carácter tan grave, de consecuencias leja-

nas tan funestas y pavorosas no para un hombre o una familia, sino para un país, una raza, para la humanidad.

Cuanto se diga y haga en favor de una campaña contra' la sífilis será siempre escaso para combatir tamaño flagelo.

Nuestro país harto de miserias morales, recibirá como una bendición, cualquier rocío por suave que sea tendiente a mejorar su condición física.

Es algo que espanta palpar con la rudeza impávida de la estadística el numeroso batallón de sifilíticos que cruza por los senderos bajos y elevados *de* nuestra sociedad.

Instruidos por las prácticas de otros países y por los continuos fracasos; optamos por hacer una investigación sistemática de la sífilis en cuantos enfermos se presentaran a nuestras clínicas. Los resultados no se hicieron esperar, muy pronto constatamos que la mitad de los examinados daban reacciones positivas, pocos de ellos con signos clínicos que hacían sospechar la sífilis y la- mayoría en enfermos no presentando el menor rastro.

Con verdadera desolación llegamos después de dos años *de* práctica, a confirmar las sospechas del principio a tal grado que hoy, llenos de una conciencia exacta y a prueba de dudas, podemos sin ningún temor, decir a todos los médicos: Pensad siempre en la sífilis cuando tengáis ocasión de ver un enfermo cualquiera que sea el padecimiento por el que se os consulta.

Progreso efectivo, indiscutible es el alcanzado en nuestro Hospital General al realizar la investigación sistemática de la sífilis en todos los enfermos por medio de la preciosa reacción de Khan. Médicos y estudiantes están bien penetrados de la utilidad valiosísima que nos reporta,

No es mi objeto ensalzar ese progreso. — Va *más* lejos mi intención—Quisiera que todos los médicos de la República la practicaran con el mismo cuidado y esmero con que investigan la temperatura y el pulso. En nuestro pasado editorial nos referimos al concurso maravilloso del laboratorio para la clínica. Ahora concreto para la sífilis. Día vendrá, y no muy lejano, en que tengamos la dicha de ver un equipo de médicos y practicantes recorrer los pueblos de la nación, con sus pequeños estuches de laboratorio, haciendo el examen de la sangre de todos sus habitantes. En menos tiempo y con mayor beneficio del que se gasta en hacer un catastro, podremos averiguar el número de averiados, que luego, por convencimiento o por fuerza serán so-